



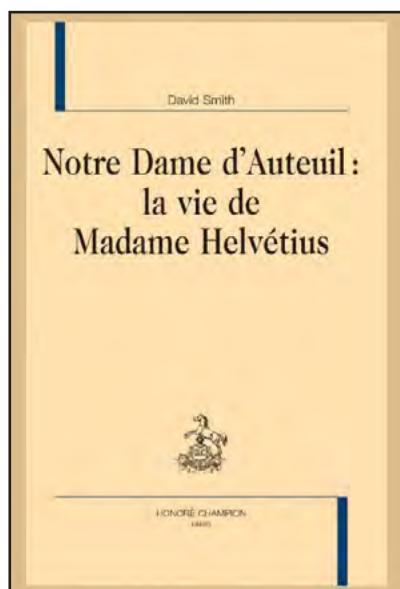
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

David SMITH (2023), *Notre Dame d'Auteuil: la vie de Madame Helvétius*, París,
Honoré Champion (Les dix-huitièmes siècles, 225), 207 pp.



El estudio de las *salonnières* de finales del siglo XVIII ha ido en aumento en las últimas décadas por varios motivos. El primero, vinculado a su influencia antes y durante la Revolución francesa, analizando el impacto que tuvieron en el levantamiento popular de 1789. Seguidamente, los estudios de género han considerado los salones liderados por mujeres como una contribución necesaria para la consolidación de las grandes reivindicaciones feministas de la primera ola. Y, en tercer lugar, los temas allí abordados reflejan la extensión de la ilustración moderada y radical en las conciencias burguesas y aristocráticas de la Francia que vio caer el Antiguo Régimen. Los motivos mencionados nos remiten, ineludiblemente, a Anne-Catherine de Ligniville (1722-1800), más conocida como Madame Helvétius por su matrimonio con el filósofo de nombre Claude-Adrien. En el estudio sobre ambas figuras, el profesor emérito de la Universidad de Toronto David Smith es una referencia, y puede decirse que el intelectual que mejor conoce la vida y el pensamiento del influyente matrimonio. Investigador exhaustivo y riguroso, en *Notre Dame d'Auteuil: la vie de Madame Helvétius*, despliega un saber enciclopédico resultado de toda una vida dedicada al estudio del siglo XVIII. La editorial Honoré Champion publica esta obra dentro de su prestigiosa colección «Les dix-huitièmes siècles».

Rastrear sobre la protagonista del texto se encuentra con la limitación de las escasas fuentes bibliográficas, las cartas escritas por ella misma entre 1745 y 1746 a su tía, Madame de Graffigny, las recibidas por esta, las procedentes de su marido, las de su amigo Benjamin Franklin, y diversos testimonios sobre su figura. Al respecto, es oportuno recomendar *Correspondence générale d'Helvétius*, cinco volúmenes publicados entre 1891 y 2005 en una edición crítica preparada por los investigadores de la Universidad de Toronto Peter Allan, Alain Dainard, Jean Orsoni y el propio David Smith, siendo el último volumen el que recoge la práctica totalidad de las cartas relacionadas con Madame Helvétius.

La primera parte de *Notre Dame d'Auteuil* indaga sobre sus orígenes familiares, ubicados en Nancy. Su padre, pese a ostentar diversos cargos, posee una fortuna mediocre, de ahí que busque constantemente pensiones para enviar a sus hijas a un convento y a sus hijos al seminario. Anne-Catherine nace el 23 de julio de 1722, siendo la cuarta hermana de los dieciocho embarazos que documenta Smith. Entre su nacimiento y llegada al convento de Ligny, en 1743, no hay datos. Sí tenemos conocimiento de la frialdad y la crueldad de una madre insensible.

La trayectoria vital de Anne-Catherine es inseparable de la de su tía, Madame de Graffigny. La primera epístola de las setenta y tres a la autora de *Cartas de una peruviana* data de 1745. De Graffigny impulsará a la joven a la lectura de textos como el que acabamos de mencionar, *Clarice*, de la misma autora, y otros de Fénelon, Racine, Cicerón o Pope. En 1746, Anne-Catherine se traslada a París con ella. Smith subrayará tanto la impronta de Madame de Graffigny en la formación intelectual de su sobrina como la degradación progresiva del vínculo entre ambas y los esfuerzos de aquella por encontrar un marido para la joven y, al mismo tiempo, alejarse de ella. Al comienzo de la llegada de Anne-Catherine, ambas irán al teatro, realizarán constantes salidas y tratarán con importantes figuras del mundo cultural parisino. En el trato cotidiano, Madame de Graffigny conocerá una versión de su sobrina otra vez desconocida: Anne-Catherine, «Minette», para algunos de sus allegados, se muestra en ocasiones caprichosa, perezosa, desagradable y, hoy diríamos, hipocondriaca. Estas muestras de su personalidad, cada vez más frecuentes, tensionarán la relación, empujando a su tía a encontrarle marido cuanto antes. Helvétius y Madame de Graffigny se conocen desde 1742, y es en la primavera de 1747 cuando empieza a considerarlo un candidato potencial. Un Helvétius entrando en la treintena ya está preparando su jubilación, y compra un palacio y tierras en Voré; el filósofo tiene el puesto de *fermier général*, esto es, recaudador de impuestos, consiguiendo gran fortuna. A pesar de tener otros pretendientes, Anne-Catherine está enamorada de Helvétius, o «el Genio», como lo llama su tía. La fecha del matrimonio se retrasa por motivos económicos; ella es pobre pero noble, él, rico pero plebeyo. Aunque enlaces así no eran extraños, se consideraban desiguales, pero la solvencia económica de Helvétius disipa las dudas: compra un palacio y tierras en Lumigny, a unos 50 kilómetros de París, y sus padres regalan a su futura nuera una cruz de diamantes. El 17 de agosto de 1751 se celebra la boda.

Smith dedica dos capítulos al matrimonio entre ambos. Serán páginas en las que se entremezclan los sentimientos entre ambos (el matrimonio tendrá cuatro hijos, de los que sobrevivirán dos niñas), con el aumento de la fama de Helvétius y sus relaciones con la élite intelectual, relaciones que, como veremos, permitirán a Anne-Catherine liderar un salón que será centro neurálgico durante varios períodos de la Francia revolucionaria. Condillac, Mably, Turgot, Morellet, Diderot, Bougainville, Holbach o Fontenelle formarán parte del círculo. Uno de los aspectos más relevantes y novedosos en nuestra lengua abordados versa sobre el llamado «affaire de *L'Esprit*». Smith se apoya en el volumen 2 de la correspondencia general y en su obra *Helvétius: a Study in Persecution* (New York, Greenwood Press, 1982) para desglosar la tormenta ocasionada por la publicación en

1758 de *Del Espíritu*, texto condenado por las autoridades religiosas y civiles y que, durante años, condicionó la vida del matrimonio. Inicialmente, la obra queda suspendida y los censores se alarman con su contenido. En palabras del abad Jean-Jacques Barthélémy, segundo censor, «él [Helvétius] busca con afectación destruir todo aquello que ha sido establecido» (p. 117). Al respecto, la mayoría de quienes rechazan *Del Espíritu* alertan de los peligros que supone para la religión establecida, provocando tanto ruido que se produce una alianza entre el Parlamento, el nuncio papal en París y el Vaticano para llevar a cabo una condena sin paliativos, del texto y de su autor, hasta el punto de que Helvétius se ve obligado a realizar una justificación, más que una retractación, como aclara acertadamente Smith. Helvétius escribe a Voltaire, «he hecho las retractaciones que ellos han querido, pero no ha parado el huracán que retumba ahora más fuerte que nunca. [...] No sé exactamente si mi persona está a salvo y si no seré obligado a abandonar Francia» (p. 121).

El ataque forma parte de un movimiento más extenso que lideran jesuitas y jansenistas, y que afecta también a publicaciones como *La Religión natural* de Voltaire y la *Enciclopedia* de Diderot, D'Alembert y Jaucourt. El Papa Clemente II, la Sorbona y hasta la Inquisición española condenan a Helvétius, que evita problemas mayores gracias a la influencia de amistades influyentes como el jefe de los censores Malesherbes y la poderosa Madame de Pompadour. En este incidente, Madame Helvétius siempre apoyó a su marido, y aprovechó sus relaciones para protegerle; tras la muerte del filósofo de gota en 1771, supervisó la publicación de *Del hombre* y el poema *La Felicidad* y tres ediciones de sus *Obras*. Sobre su fallecimiento, Smith subraya la coherencia con el anticlericalismo: Helvétius no recibió los últimos sacramentos y la inhumación se realizó junto a la parisina iglesia de Saint Roch sin ceremonia ni epitafio.

La Quinta Parte se enmarca en una Madame Helvétius ya viuda y en su capacidad para liderar un salón filosófico frecuentado por intelectuales, artistas, políticos y filósofos; salón indispensable para comprender los acontecimientos que se iniciaron en 1789 y finalizaron con el 18 Brumario. Es en este punto de la biografía cuando conocemos en todo su esplendor a una mujer comprometida y valiente que trasladó su vivienda a Auteuil tras comprar una mansión al pintor Quentin Latour, donde convivirá con varios amigos, el citado Morellet, el abad de La Roche y Jean Georges Cabanis. Amante de los niños y de los animales desde su infancia, llenará la casa de gatos, perros y pájaros de los que hablarán sus invitados en las cartas que se conservan. De entre ellos, uno merece especial atención por su importancia y por la correspondencia existente: Benjamin Franklin. De nuevo, Smith despliega su conocimiento bibliográfico sobre el tema, describiendo una amistad que data su origen en 1778 y pierde su rastro en 1785 con la marcha de Franklin a Norteamérica. Mientras negocia una alianza con Francia, Franklin se convierte en habitual en el salón, y el trato es tan cordial que la apoda «Nuestra Señora de Auteuil». Los últimos años de la década de 1789, el salón emerge como epicentro de los cambios políticos y sociales que se avecinan:

Los comensales de Madame Helvétius la tienen al corriente de la crisis general que atraviesa la Francia prerrevolucionaria. La Sociedad de Auteuil está bien informada de la situación política y económica por Loménie de Brienne, antiguo condiscípulo de Morellet en la Sorbona, antiguo arzobispo de Toulouse, principal ministro de Luis XVI, y responsable de la convocatoria de los Estados generales, como también por Champion de Cicé, arzobispo de Burdeos, miembro de la asamblea de notables de 1787 y futuro redactor de la adhesión real a la Declaración de derechos del hombre (pp. 175-176).

En los comienzos del proceso revolucionario, contertulios habituales como Condorcet, Garat, Mirabeau, Sieyès o Volney, que ya habían participado en una campaña para abolir los privilegios de la aristocracia y el clero, se suman a la causa, como la propia Madame Helvétius, según se recoge en el periódico realista *A deux liards* en 1791:

La viuda Helvétius recibe en su casa, en Auteuil, a los facciosos más peligrosos, Condorcet, el abad Sieyès, Cabanis, Brissot y Manuel. Es allí donde se proyectan la subversión de Francia, la destrucción de la religión y del trono, los medios para la sublevación, en nuestras colonias, de los negros contra los blancos; es allí donde se deciden las nociones incendiarias que deben ser realizadas por los jacobinos y difundidas en las provincias; es allí donde se fabrican las peticiones, los objetivos que quieren alcanzar, de todos los jacobinos del reino, a la asamblea (*À deux liards, à deux liards, mon journal*, 1791, nº 20, p. 3, cit. en p. 177).

Las últimas páginas del capítulo dedicado al salón de Auteuil se detienen en la caída en desgracia cuando Robespierre alcanza el poder. La mayoría de los amigos de Madame Helvétius, próximos a los girondinos y, en su mayoría, contrarios a la muerte de Luis XVI, acabarán encarcelados o guillotinados. Aunque el daño será irrecuperable, el círculo recobrará poder e influencia en la elaboración y funcionamiento de diversas instituciones del Directorio, el Consulado y el Imperio. «Nuestra Señora de Auteuil» apoyará el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte, llegando a conocer personalmente al futuro Emperador cuando este visita su casa. *Notre Dame d'Auteuil: la vie de Madame Helvétius* escribe un capítulo único para descubrir la huella que dejó una pionera capaz de mantener vivo hasta sus últimos días el legado intelectual de su marido, llevando a la práctica muchas de sus ideas. En cierta forma, Madame Helvétius supone la materialización política y social de ese programa ilustrado alejado de la tibieza reformista, la plasmación práctica de lo teorizado por su marido.

Ricardo HURTADO SIMÓ
<https://orcid.org/0009-0008-1699-1634>